

Liana Del Piero: compromiso social y calidad estética

Francisco FERNANDEZ

Cuando hace un año Liana Del Piero obtuvo un segundo premio en la sección gráfica del Concurso Nacional de Artes de Contenido Político y Social convocado por la Universidad Autónoma de Puebla, afirmamos desde estas columnas que estábamos en presencia de una artista que, "al igual que otros que configuran la diáspora provocada por la intolerancia enfermiza de la junta militar, contribuye con su obra a la búsqueda de un arte cargado de significados y resuelto mediante la apelación a nuevas simbologías". La muestra que esta pintora y dibujante argentina realiza actualmente en Nueva Galería, bajo el título de "Macumbas, Marionetas, Bufones y otras Obsesiones", ratifica esta inicial afirmación.

Más aun, la consolida. Expresionista situada en la línea de un neorealismo crítico que no renuncia a los derechos de la confesión subjetiva, Liana Del Piero confirma con su producción reciente el criterio de que las obras de arte están condicionadas por el ámbito en el que se enraizan sus vivencias más profundas. Tal condicionamiento implica, en este caso específico, que su quehacer artístico se nos presente básicamente determinado —en cuanto a elaboración y temática iconográfica— por las circunstancias políticas y sociales que configuran la actual coyuntura histórica de su país de origen.

Ciertamente, a pesar de ciertas ambigüedades e imprecisiones que entorpecen y lastran a veces la fluidez y eficacia del mensaje, es evidente que los temas desarrollados en estas treinta tintas de Liana Del Piero constituyen una atormentada versión del terror impuesto por el régimen dictatorial que "desgobierna" en Argentina desde hace cuatro años. Un miedo que no es sólo lacerante recuerdo en la conciencia de la artista —el extinguirse de cada persona, de cada cosa, de cada rostro o escena en el regazo inmenso y cotidiano de la muerte por decreto— sino que llega a evidenciársenos como un miedo histórico y civil preciso: un miedo político concreto.

Cuadros como los titulados "Con la sogá al cuello", "Los que ahora juegan" y "América en tres actos", para no mencionar sino los más representativos dentro de esa temática general, ilustran elocuentemente ese sentido de amenaza, de asfixia atroz, de impotencia frente al "control" y al espionaje policiaco a que ha recurrido la junta militar argentina para poder implementar su objetivo final: el desmontaje de un sistema económico para suplirlo por otro que se adapte a la nueva división internacional del trabajo requerida por el capitalismo en crisis. Es por eso que estas obras poseen un realismo estremecedor, traspasado de llantos, herido de cotidianas y anónimas humillaciones. Un realismo tan digno y eficaz, en su capacidad para denunciar la falta de humanidad de un sistema, que en virtud de ese acierto, precisamente, llega a invalidar el im-



Con la sogá al cuello. Liana Del Piero

pacto puramente visual de otras obras excesivamente anecdóticas y costumbristas, como "Procesión", por ejemplo.

Así como el latido humano y la conciencia política determinan en Liana Del Piero un arte de compromiso dominado por la urgencia de la representación y el testimonio, de la misma manera su dominio del dibujo y del "esgrafiado" le confieren la imprescindible calidad estética que debe poseer toda obra artística que pretenda preciarse de tal. En este sentido, es dable señalar que sus trabajos están concebidos y elaborados dentro de un estilo intensamente expresivo, en donde el trazo prevalece en imágenes punzantes, bulientes, superpuestas, que no llegan a entorpecer, empero, su disciplina compositiva. No debe extrañarnos tal equilibrio, puesto que el expresionismo de Liana Del Piero se inscribe en una tradición que caló muy hondo en una generación de artistas argentinos, de cuya labor seña la expositora ha de reconocerse sin duda alguna deudora. Como en Spilimbergo, en Castagnino o en Pompeyo Audvert, el carácter impulsivo del expresionis-

mo detectable en los trabajos de esta joven artista se conjuga con un oficio severo —proveniente más de la minuciosidad de la escuela francesa que del apasionamiento nórdico— gracias a cuya conjunción logra neutralizar todo posible exceso de romanticismo instintivo y alcanzar, así, una elocuencia esencial.

Y es en este último aspecto, también, que la obra de esta virtuosa dibujante adquiere un carácter paradigmático, ahora que las contradicciones originadas entre la finalidad denunciadora del realismo crítico y su innegable valor de uso en cuanto objeto artístico, parecen dar la razón a quienes cuestionan la condición sustantiva de la obra de caballete. Sin embargo, y teniendo en cuenta que el "radicalismo estético" encubre muchas veces detrás de la rebeldía "anticaballetista" una indisimulable evasividad política, no podemos menos que escoger, en la disyuntiva, una obra que finca sus valores en la calidad estética y en su compromiso ideológico. Estamos persuadidos que lo presentado por Liana Del Piero en Nueva Galería reúne con largueza estos requisitos. ■